



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Espacios de la migración española

Autor: García Valladares, Miguel Enrique

Forma sugerida de citar: García, M. E. (2022). Espacios de la migración española. En A. Santana (Coord.), *Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano* (151-160). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano*

Diseñadora de cubierta: Brutus Higuita, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6024-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P.
04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx
Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

ESPACIOS DE LA MIGRACIÓN ESPAÑOLA

Miguel Enrique García Valladares

Durante el siglo XIX, la migración española se mantuvo y se adaptó a los nuevos contextos políticos, pese a la caída del Imperio español. La idea de migrar a América para conseguir el éxito y hacer riquezas, o sea “hacer las Américas”, fue una constante en el imaginario de quienes dejaban su tierra y su parentela, en la península ibérica, para cruzar el Atlántico y lograr sus objetivos. Sin embargo, los movimientos migratorios, la acción de los migrantes españoles o los procesos que les permitieron prosperar fueron tan complejos como diversos, durante esa centuria y comienzos de la siguiente. Por lo tanto, también resulta oportuno considerar una perspectiva geográfica de lo que los estudios históricos han resaltado sobre la migración española a América, a fin de comprender la acción espacial de dichos procesos históricos.

Para Gustavo Garza, es necesario que las diversas corrientes geográficas e historiográficas se valgan de cuerpos teóricos bien definidos, que permitan reflexionar sobre la interdisciplinariedad entre geografía e historia, y la validez del análisis de la construcción del espacio por medio de sus relaciones sociales pasadas.¹ En el caso de la geografía histórica, al tratarse de una línea de investigación interdisciplinaria, es importante tomar en cuenta las tendencias historiográficas respecto al tema que se abordará —en este caso, la inmigración española— a fin de considerarlas para un ejercicio geográfico. Por tal razón, se ha visto pertinente realizar un acercamiento geográfico a lo que los historiadores han señalado y repensar las preguntas y las respuestas dadas sobre la historia de la migración española decimonónica y sus redes,

¹ Gustavo Garza Merodio y Gabriela Dalla Corte Caballero, *Geografía e historia en Iberoamérica: síntesis de su evolución y consideraciones contemporáneas*, México, Instituto de Geografía-UNAM, 2015.

aun cuando sus investigaciones no estén orientadas propiamente a una geografía histórica.

En la historiografía reciente sobre la migración a Iberoamérica se distingue la idea de “hacer las Américas”, como referencia al proceso migratorio, desde una perspectiva cultural; una locución del español con una significación histórica particular que ha llevado a introducirla, directa o indirectamente, en los estudios sobre la presencia española en América. Para el geógrafo francés Henri Lefebvre, el espacio es producido por las relaciones sociales. No es, evidentemente, el espacio euclidiano, el estudiado por las ciencias exactas, sino el espacio social por el que se manifiestan y se sitúan las actividades humanas. Una producción que se desarrolla a partir de la práctica espacial, que se percibe en la cotidianeidad de los individuos; en las representaciones del espacio que conciben y diseñan los especialistas encargados de establecer ciertos órdenes; y en los espacios de representación de lo vivido, expresado en simbolismos y lenguajes de los artistas y de la cultura popular. Por todo ello, la producción del espacio es igualmente un proceso temporal, que puede ser situado y analizado por su localización en el tiempo, según su contexto histórico, y a partir de los vestigios que va dejando.²

La vivencia, la concepción y la percepción son las acciones principales en el proceso de producción del espacio. De acuerdo con Lefebvre, dichas acciones involucran el uso de los sentidos y lo que estos interpretan y reproducen durante la práctica social, como por la interacción con el medio en que el individuo hace, como miembro de un grupo social determinado, en constante interacción con otros grupos y situaciones. En esa forma, la práctica espacial es, evidentemente, parte de las cotidianidades; las representaciones del espacio se conciben a partir de un conocimiento relativo y mutable acerca de cómo debe ser ordenada y dispuesta la producción del espacio; mientras que la percepción de los espacios de representación se manifiesta en símbolos, en lo que se quiere expresar en esa producción del espacio, según una forma concreta —o a veces no tanto— de ver el mundo.³

² Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

³ *Loc. cit.*

Sería reiterativo señalar que estas mismas acciones que dan lugar a la producción del espacio son igualmente históricas, en el sentido de que están situadas en un periodo histórico y son parte de sus códigos y sus complejidades temporales. Pero es precisamente en esa historicidad de la producción del espacio en donde convergen la geografía y la historia, pues la reconstrucción de los procesos históricos, directa o indirectamente, toma en cuenta los vestigios de las percepciones, las concepciones y las vivencias pretéritas —aunque los objetivos del historiador sean distintos a los del geógrafo—; y al mismo tiempo, quien investiga no puede desligarse de sus posturas ideológicas, limitaciones y prejuicios.

Por tales razones, en este trabajo interesa realizar un acercamiento geográfico a la producción historiográfica de la migración española en Iberoamérica, tomando como punto de partida la perspectiva de Henri Lefebvre sobre el espacio producido: ¿qué importancia ha tenido la idea “hacer las Américas”, como una locución histórica alusiva a un territorio, en los estudios relativos a la migración hispánica?, ¿qué papel ha jugado en el estudio de las historias migratorias?

En la historiografía sobre la emigración hispánica resaltan dos aspectos de la cultura popular la idea de “hacer las Américas” y el ser indiano. La locución “hacer las Américas” y la figura del indiano han sido consideradas como elementos culturales dentro de la historia de la migración hispánica a América, por lo que ha habido una tendencia a ponderar su importancia sobre dichos movimientos demográficos. Sin embargo, a partir de lo que la historiografía ha ido proponiendo sobre ambas cuestiones, también pueden ser considerados como parte de toda una histórica producción del espacio americano, de parte de los europeos que cruzaron el Atlántico. Proceso espacial que igualmente ha sido acorde a los cambios políticos, socioeconómicos y culturales, en ambos lados del Atlántico, a lo largo de quinientos años.

Por un lado, “hacer las Américas” es una expresión coloquial, relacionada con los traslados de españoles al llamado Nuevo Mundo, cuyo origen se remonta a los siglos XVI y XVII. Se trata de una locución castellana, con una importante carga cultural que alude a la concepción de los emigrantes ibéricos por hacer fama y fortuna al viajar al continente americano. Idea muy similar a la del “sueño americano” (*american dream*), respecto a la migración a Estados Unidos. Por el

otro, el término *indiano*, que inicialmente era sinónimo de “americano”, terminó por designar a aquellos españoles que cruzaban el Atlántico y retornaban a la península ibérica con fortuna y prestigio social.⁴

En los estudios relativos al periodo colonial americano, aun cuando no traten directamente sobre las migraciones de peninsulares al Nuevo Mundo, es común encontrar referencias a funcionarios y eclesiásticos españoles que, para poder hacer carrera y eventualmente ascender en su posición social, iban a alguno de los virreinos americanos. Esa estancia, desde luego, no quedaba en la experiencia profesional, sino en la oportunidad de enriquecerse.⁵ Ciertamente, las migraciones españolas del XIX ocurrieron en un contexto histórico muy diferente al de los siglos anteriores. Ya fuera en España o en América, los conceptos de “hacer las Américas” y de indiano se mantuvieron en el bagaje cultural, no sin cambios en la percepción sobre ellos, como sinónimo de conseguir fortuna y renombre al cruzar el Atlántico. Se trata, por tanto, de dos expresiones o rasgos culturales que indican una idea de América, surgida en la cultura renacentista y barroca hispánica, y que se han interpretado como parte de una “tradición migrante”.⁶

En consecuencia, el término indiano y la idea de “hacer las Américas” son cuestiones que remiten a un espacio de representaciones del continente americano de parte de los españoles, fuese un migrante de baja clase social, un conquistador, una monja o un virrey. Representaciones producidas desde Europa y desde la carga cultural occidental de aquellas centurias. Espacios de representaciones que también se manifestaron en la cartografía surgida de las transformaciones territoriales que la Conquista dio pie, durante los procesos de mercedes de tierras, de las congregaciones, la evangelización o la fundación de nuevas ciudades, entre otros.

Para el siglo XIX, la aportación ilustrada de las expediciones de Humboldt, en América, influiría en el espacio concebido por las nue-

⁴ Real Academia de la Lengua Española, 2012. *Diccionario de Autoridades (1726-1739)*. En <http://web.frl.es/DA.html> (fecha de consulta: 15 de noviembre de 2020).

⁵ Delia Salazar, *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*, México, Instituto Nacional de Migración/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010; Juan Ortiz Escamilla, *Calleja. Guerra, botín y fortuna*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán/Universidad Veracruzana, 2017.

⁶ Edmundo O’Gorman, *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*, 4a ed., México, FCE, 2006.

vas repúblicas americanas, junto a los nacionalismos y al liberalismo en la política y la economía, respecto a las migraciones trasatlánticas. Así, cuando la América hispana comenzó su vida independiente, la lectura de la obra de Humboldt animó el optimismo hispanoamericano, en tanto que supuestamente demostraba las cualidades y la capacidad de los nuevos países para llegar a ser potencias mundiales.⁷ Esta interpretación de la investigación de Humboldt implicó que, a lo largo del siglo XIX, los nuevos Estados americanos privilegiaran proyectos políticos y socioeconómicos que explotaran las riquezas de sus países. Cuestiones que incluían la modernización de las instituciones y de la infraestructura, la promoción de la inmigración europea y la expansión de las fronteras agrícolas, generalmente en detrimento de los pueblos indígenas.

Es precisamente en ese espacio concebido y en la representación del espacio concerniente a las nuevas repúblicas americanas, donde los proyectos de nación de las elites políticas consideraron el valor de la inmigración europea, incluyendo, claro está, la española. Al respecto, se menciona la promoción de una inmigración que se articulaba con los proyectos de expansión de las fronteras Estado-nacionales en las zonas consideradas agrestes e incultas por estar habitadas por pueblos indígenas, como en Las Pampas y la Patagonia argentinas, en el Amazonas brasileño o en el Septentrión mexicano.⁸ Por tal razón, la historiografía reciente ha hecho hincapié en el aspecto territorial de los procesos de formación de los Estados nacionales iberoamericanos, destacando aquí los casos de México, Argentina y Brasil.⁹

⁷ Bárbara Jiménez, "Percepción, descripción y explicación en la obra de Alexander von Humboldt. Ideas y valores", en *Revista Colombiana de Filosofía*, Universidad Nacional de Colombia, pp. 57-83; Richard Weiner, "La riqueza legendaria de México: lectura selectiva del legado del Ensayo de Humboldt", en *Economía y ciencia política: estudios sobre Alexander von Humboldt a 200 años del Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012, pp. 261-291.

⁸ Eulalia Ribera Carbó, *La integración del territorio en una idea de Estado, México y Brasil, 1821-1946*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007.

⁹ Antonio Annino, François-Xavier Guerra, *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX*, México, FCE, 2003; Gabriela Dalla Corte Caballero, "El movimiento americanista español en la coyuntura del centenario. Del impulso ovetense a la disputa por la hegemonía entre Madrid y Cataluña", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2005, pp. 31-64.

Es así como el estudio de la construcción de las naciones americanas se vincula al de la historia de la migración hispánica, ya que la promoción de la inmigración se ha visto como un factor de atracción migratoria. Para el caso del siglo XIX, “hacer las Américas” se ha utilizado para indicar una tradición española migrante, al momento de introducir el contexto de quienes dejaban su tierra y su parentela para probar suerte al otro lado del Atlántico. En esa forma, ha sido importante cuestionar hasta qué punto esa idea sobre la emigración a América, fue causa de la emigración al continente americano, puesto que no todos los habitantes de la península ibérica lo hicieron ni todos lo lograron.

Desde luego, la historiografía no ha minimizado o ignorado el valor cultural que ha llevado la idea de “hacer las Américas”; sino más bien se ha tratado de ponderarla y considerar las corrientes migratorias dentro de un contexto más amplio y complejo. Cuestión que finalmente se ha reflejado en la revisión histórica de las políticas migratorias, la administración portuaria y de los servicios de transporte en el periodo intersecular. Lo que remite al espacio concebido y la representación de este, según las posturas políticas y económicas del liberalismo, como del positivismo en las ciencias. Lo que ha llevado a matizar y articular los *push-pull factors* migratorios con la revolución industrial, la expansión del capitalismo y el colonialismo de aquel siglo XIX, a nivel global.¹⁰

Por otra parte, las cadenas y redes migratorias españolas han sido un tema recurrente que remite a estudios de temporalidad. Diversos historiadores han señalado y estudiado que la conformación de esas cadenas temporalmente se remontaba a los siglos XVII y XVIII, y que actuaban como propaganda y estímulo para los traslados (“el llamado”), aparte de la situación socioeconómica o del destino.¹¹

¹⁰ Ángel Bahamonde, “Los dos lados de la emigración transoceánica”, en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina, 1992, pp. 93-132; Eric Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875*, Buenos Aires, Paidós, 1998; José Carlos Moya, *Primos y extranjeros: la inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004.

¹¹ Germán Rueda y Consuelo Soldevilla, *Españoles emigrantes en América (siglos XVI-XX)*, Madrid, Arco, 2000; Consuelo Soldevilla, *La emigración de Cantabria a América. Hombres, mercaderías y capitales*, Ayuntamiento de Santander, 1997; Ricardo Domínguez y Mario Cerutti, *De la colonia a la globalización: empresarios cántabros en México*, Universidad de Cantabria/Gobierno de Cantabria, 2006.

Se trata de vínculos sociales que los españoles mantenían entre América y España, facilitando los traslados y la inserción en el país residente. Estos vínculos igualmente constituían enlaces entre familias y generaciones dentro del país residente, al grado de que en algunas ocasiones podían formarse verdaderas redes en las zonas residentes como en los terruños familiares, entre los indianos. En este panorama, la idea de «hacer las Américas» como motivación para el ascenso social se ha ido matizando, si se considera que algunos traslados más bien eran mecanismos para perpetuar o mejorar la posición social y los negocios familiares.

Ya sea por el análisis del proceso de emigración en España o el de inmigración a América, una cuestión destacada ha sido la de precisar el peso de la “tradicción” en la historia migratoria. En los estudios de casos locales —mencionados como historias regionales—, es posible notar cómo el “hacer las Américas” se muestra como un catalizador del proceso migratorio, cuyos factores de expulsión involucraron complejidades sociales y económicas. Sin embargo, entre ellos existía un bagaje cultural común respecto a la migración a América y, aun así, no todos optaban por cruzar el Atlántico.¹²

Cabe mencionar que el análisis cuantitativo que Consuelo Naranjo hizo de la emigración española en el periodo 1885-1930¹³ ha sido retomado en trabajos posteriores sobre la migración hispánica¹⁴ e incluso en más recientes,¹⁵ como punto de partida. Sobre todo, ha sido importante la valoración del positivismo en las ciencias sociales del periodo, ya que también son un indicador del espacio percibido por las autoridades, a través de las metodologías que dirigían las políticas demográficas y migratorias en España y en Iberoamérica.¹⁶

¹² Alejandro Vázquez, “La salida”, en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Fundación Centro Español de Estudios de América Latina, 1992, pp. 241-258; Rueda y Soldevilla, *op. cit.*

¹³ Consuelo Naranjo, “Análisis cuantitativo”, en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina, 1992, pp. 177-200.

¹⁴ Germán Rueda y Consuelo Soldevilla, *Españoles emigrantes en América*, *cit.*

¹⁵ Delia Salazar, *Las cuentas de los sueños. La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*, México, Instituto Nacional de Migración; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.

¹⁶ *Ibid.*

Cabe mencionar que los estudios concernientes al propio proceso migratorio se han enfocado principalmente en los estratos sociales bajos.¹⁷ Dado que se centran en estudios de una población, cubren principalmente a aquellos que esperaban una mejor vida al otro lado del Atlántico: los motivos de su salida, en la burocracia y legislaciones migratorias, puntos de salida, los medios y servicios de transporte, y el proceso de llegada.¹⁸ No así, los migrantes para quienes el traslado a América implicaba el aseguramiento de su posición social alta y la expansión de sus negocios, como fue el caso catalán en Argentina¹⁹ o de las elites hispano-cubanas.²⁰

Es en este punto donde se observa la práctica espacial migratoria, que los historiadores han analizado a partir de los datos duros y los registros oficiales. Por un lado es el análisis del proceso migratorio *per se*, el de las salidas, el impacto local de las emigraciones en determinadas zonas, el de los servicios de transportes, el de la administración portuaria y el de la burocracia migratoria de los gobiernos en turno. Por el otro, es la consideración de cómo los migrantes españoles no siempre se encontraban con un panorama favorable, a pesar de la existencia de mecanismos que facilitaban los viajes y de asociaciones españolas en el país receptor. Es decir, el choque entre lo vivido por terceros y lo percibido por los mismos migrantes que llegaban a algún país americano. Lo que también significa tener en cuenta a quienes fracasaron rotundamente, al grado de tener que regresar, o ni siquiera eso y ser tenidos por las autoridades como “extranjeros perniciosos”.

¹⁷ Josefina Cuesta, “Migraciones de masas: sus implicaciones económicas, políticas y culturales”, en *Migraciones y Exilios: Cuadernos de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricas Contemporáneas*, núm. 6, 2005, pp. 115-126.

¹⁸ Alejandro Vázquez y Baldomero Estrada, “Causas de la emigración y tipología de los emigrantes”, en Pedro Vives, Pepa Vega y Jesús Oyamburu, *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. 1, Madrid, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina/Ministerio de Trabajo e Inmigración, 1992, pp. 201-240; y M. Elda González, “La llegada”, en Pedro Vives; Pepa Vega y Jesús Oyamburu, *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, vol. 1, Madrid, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina/Ministerio de Trabajo e Inmigración, 1992, pp. 259-274.

¹⁹ Gabriela Dalla Corte Caballero, *Lealtades firmes. Redes de sociabilidad y empresas: la Carlos Casado S.A. entre Argentina y el Chaco Paraguayo (1860-1940)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.

²⁰ Ángel Bahamonde, *Hacer las Américas. Las elites coloniales españolas en el siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1992.

Al respecto, es destacado el trabajo de Alicia Gil sobre los españoles que, en México, no lograron hacer las Américas.²¹ En el mismo tono, Roger Pita escribe de los extranjeros repatriados en la Colombia de los años veinte.²² En ambos casos, las causas de su catalogación como “perniciosos” se basaron en prácticas como la mendicidad, el robo o la prostitución. Como consecuencia, la propuesta de Gil Lázaro también ha implicado la crítica a la tesis que Clara Lida hiciera en 1994 sobre la “inmigración privilegiada” en México. Postura basada precisamente en el éxito económico y social que los empresarios, propietarios y banqueros españoles consiguieron durante el Porfiriato.

Estos matices se relacionan con ese lado de las migraciones que no es el de las historias de éxito de los indianos o de los empresarios. No como un cuestionamiento a la pertinencia de las historias biográficas o a la historia de los empresarios y las clases altas, sino más bien como parte de una historia humana, sin nacionalidades, como movimientos demográficos que han tenido una incidencia compleja, por los encuentros y desencuentros que los producen, como por los espacios que modifican y que aún hace falta indagar.

Por su parte, la historia de los indianos decimonónicos se ha ido escribiendo por las huellas de su riqueza y la influencia en sus pueblos natales. Generalmente en el norte español, diversos autores han abordado el impacto de estas historias de éxito en América desde diversas perspectivas. Sea como caciques locales, como proveedores de remesas en sus terruños o por la influencia que su renombre les consiguió, la historiografía no se ha quedado en analizarlos biográficamente, sino por sus historias social, económica y cultural natales.²³

Aunque parezca reiterativo, la importancia de estos emigrantes retornados varía entre regiones y épocas, de modo que las huellas de su regreso suelen ser de diversos periodos históricos. Galicia, Asturias,

²¹ Alicia Gil, “Extranjeros perniciosos’. Infractores y delincuentes españoles en la Ciudad de México (1910-1936)”, en *Revista de Indias*, vol. LXIII, núm. 228, 2003, pp. 474-494.

²² Roger Pita, “La expulsión de extranjeros ‘perniciosos’ en Colombia durante los últimos años de la Hegemonía Conservadora”, en *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 2017, pp. 153-191.

²³ Consuelo Soldevilla y Miguel Á. Arámburu-Zabala, “El papel de los indianos en la modernización de Cantabria a principios del siglo xx. Jerónimo Pérez Sáinz de la Maza, entre Argentina y el Valle de Soba”, en *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz*, Centro de Estudios Montañeses, 2002-2003, pp. 252-302.

Cantabria, País Vasco, Cataluña y Canarias cuentan con múltiples vestigios, como edificios y repositorios de su historia gráfica.²⁴

Aun así, el interés por estudiar a quienes no consiguieron riquezas ni renombre ha ganado terreno, lo que ha implicado repensar lo que para cada migrante español habría significado “hacer las Américas”. Esto debido a que, muy aparte de la realización socioeconómica, en la práctica, esa idea se traduciría en algo más modesto y que, de hecho, fue lo más común. De ahí que sea importante el matiz dado por los historiadores a las historias exitosas, pues para el número de migrantes españoles, quienes lograron el éxito fueron solo una pequeña fracción.²⁵

Si bien es cierto que existía toda una idea respecto a la migración a América entre los españoles, no ha bastado con reducir la explicación de su migración a la sola búsqueda de fortuna y éxito. Antes bien, *grosso modo* se muestra una historia que, para el siglo XIX, estaba enmarcada en contextos concretos y complejos a nivel mundial, y que ha visto necesario el recurso al juego de escalas espaciales y temporales.

Así pues, la consideración teórica de Henri Lefebvre en esta revisión de la historiografía muestra también una constante construcción del espacio americano. En esa forma, dicha locución no solo significaría “enriquecerse o tener fortuna en el continente americano”, sino también *hacer* con un sentido de *producir* el espacio americano, según la mentalidad de cada individuo o grupo migrante.

Se trata de un proceso descrito como cíclico que cruzaba el Atlántico, comenzando con lo vivido por quienes llegaron por primera vez al continente americano y desarrollaron los espacios de representación sobre América y lo americano, según su mentalidad, intereses, época y circunstancias. Después, el espacio concebido por los propios migrantes sobre el proyecto personal de la experiencia migrante, pero también el concebido por los gobiernos acerca del papel de los llegados en la construcción de su nación. Cuestiones que, sin embargo, en la práctica no correspondían con lo percibido, pues solo un reducido número de los migrantes conseguía “hacer las Américas” y regresar como indiano a su tierra.

²⁴ *Archivo de Indianos*. En <https://www.archivodeindianos.es/> (fecha de consulta: 17 de octubre de 2020).

²⁵ Bahamonde, *op. cit.*